

## Conversaciones del Foro de Humanismo Tecnológico. El futuro ético de la revolución digital: Polaridades de la política digitalizada - <https://bit.ly/3bQ1vNW>

**Antoni Gutiérrez-Rubí - "La tecnología como aliada o socavadora de la democracia"**

**Antoni Gutiérrez-Rubí:**

Gracias José María y gracias a Esade por organizar este Foro.

Me parece que nos enfrentamos a un punto central: hasta qué punto está en juego el libre albedrío de las personas. Si esta capacidad tecnológica, con su capacidad predictiva, de previsibilidad, de anticipación, de automatización. Incluso también, como estamos viendo, con la capacidad de restricción de las libertades personales y de deshumanizar las relaciones personales. Si esta previsibilidad automatizada, pone en riesgo el libre albedrío.

Y, si poniendo en riesgo el libre albedrío lo que estamos es minando, cuestionado, diluyendo, valores y principios democráticos. Si esta eficacia de la previsibilidad tecnológica impide o de alguna manera limita, el error o la deliberación, la negociación o el pacto. Para mí son imprescindibles en la cultura democrática. Si esta previsibilidad tecnológica y esa eficacia sublimada lo que nos reduce es no a protagonistas de la democracia, sino a espectadores de la democracia, y en algún caso hasta a clientes de la democracia gestionada principalmente por plataformas.

Es en este punto donde parece que tenemos que discutir a fondo si la democracia que conocemos va a ser sustituida por una democracia instantánea, una democracia de las audiencias y una democracia de los datos como parámetros de nuestro ecosistema democrático. A mi juicio este es el debate que tenemos que afrontar en el Foro y en otros espacios.

Acabamos con dos ideas:

1. A mi juicio en este peligroso entorno de previsibilidad, predictibilidad y de anticipación no hay otro camino que apostar por el humanismo tecnológico, que me gustaría introducir como politizar la tecnología. Politizarla a fondo. No separarla o convertir la tecnología como algo neutro o separado de la orientación política, de las ideas políticas, del enfoque, de la mirada, de los valores políticos.

2. La segunda idea. Me parece que dado el tamaño, la fuerza y la enorme capacidad de condicionar nuestras vidas que tienen las plataformas tecnológicas y teniendo en cuenta que el poder político no tiene suficiente capacidad para embridar esta potencia tecnológica. Ha llegado el momento de plantear si con las plataformas tecnológicas tenemos que abrirnos también y avanzar no solamente en la regulación o limitación de su poder. Quizás también en trocearlas. Trabajemos, avancemos en esto. También avanzar hacia las alianzas con las tecnológicas que impulsan su autocontrol y su compromiso. Es decir, creo que cuando nos enfrentamos a estas poderosas plataformas desde la democracia, para preservarla, ampliarla, protegerla y consolidarla no solo necesitamos más poder jurídico, sino también alianzas por el interés general y el bien común. Y dejo esto como reflexión desde la humildad de la política, pero también desde la ambición de la política para conseguir que preservemos el interés general.

**Antoni G. Rubí; Daniel Innerarity, Mar Cabra - "Reflexionando sobre los retos políticos que plantea la transformación digital después de la pandemia".**

**Antoni Gutiérrez-Rubí:**

Recomiendo el último libro, imprescindible, de [Daniel Innerarity](#), *Pandemocracia* (2020), filosofía de la crisis del coronavirus.

Uno de tus últimos papers, *La verdad en las democracias algorítmicas* (<http://bit.ly/3oVQKgK>), hecho conjuntamente con Carme Colominas en la revista CIDOB, donde hay algunas expresiones que me han llamado la atención **¿cómo afecta al sistema democrático que el debate público tenga lugar en espacios tecnológicos de propiedad privada?**

**Daniel Innerarity:**

Tenemos un problema o conjunto de problemas, pero no una fatalidad. El hecho de que vivamos en entornos automáticos o automatizados es tan viejo como la historia de la humanidad. Los seres humanos han vivido rodeados de tecnología. Una técnica que en momentos ampliaba su capacidad y en otros se volvía contra ellos mismos en un ciclo incesante a lo largo de la historia. Pero creo que nuestra elección en estos momentos, no es entre el caos o la sumisión. Creo que hay terceras vías, en las que hemos estado siempre. Tenemos que proceder al diseño de un ecosistema entre humanos y máquinas, en el que por un lado, nos beneficiemos de todas las grandes ventajas que tiene la automatización, y al mismo tiempo, podamos decir que eso es obra nuestra y que hay un elemento de decisión.

Sin duda, en entornos de complejidad tecnológica, pero también de gobernanza, como puede ser por ejemplo Europa, pensar en la soberanía individual o colectiva como una soberanía absoluta es un sin sentido. Si tu pretensión es tener una soberanía sobre el entorno ya sea tecnológico o geopolítico, evidentemente, te vas a estrellar. Lo que los humanos hemos hecho siempre es intentar dialogar con esos entornos y realizar transacciones, pactar, aprovecharnos de los beneficios de la tecnología sabiendo que buena parte de esos beneficios se deben a que hemos renunciado a tener un control absoluto sobre ellos. Sería impensable tener los grandes beneficios que nos ha dado el *machine learning*, y que nos va a dar, si no hubiera una cierta renuncia humana al control absoluto de esos procesos. Sería completamente inhumana si no pudiéramos ver una autoría transparente, una explicación de esos procesos hasta un cierto límite. Yo creo que nos tenemos que mover en el campo intermedio entre la ensoñación del control absoluto sobre el mundo, sobre la tecnología y la sumisión, a procesos en los que no tenemos ningún tipo de capacidad de decisión.

### **Antoni Gutiérrez-Rubí:**

Me gustaría dar paso a Mar Cabra a quién conozco bien y para presentarla hoy voy utilizar el inicio de un artículo que me impresionó muchísimo que es *Cuando la mente cae esclava de la tecnología* (<http://bit.ly/2LlaS7B>). Decía así:

“Todo parecía perfecto a principios del 2017 y con tan solo 33 años ya había ganado un Pulitzer, el mayor premio que un periodista puede obtener, por los papeles de Panamá.”

### **¿Qué pasó después y por qué crees que la mente puede caer esclava de la tecnología?**

#### **Mar Cabra:**

Muchísimas gracias a Antoni y al Foro de Humanismo Tecnológico, me parece imprescindible tener espacios como este, porque la tecnología es un miembro más de nuestra familia. Es una extensión más de nuestro cuerpo y tenemos que aprender a tener una relación saludable con la tecnología.

Lo que pasó después de un año trabajando en colaboración con casi cuatrocientos periodistas en la investigación de los papeles de Panamá, haciendo que dimitieran políticos del más alto nivel, lo que pasó es que yo estuve durante muchísimo tiempo hiperconectada y me olvide de mí. Me quemé, pasé todos mis límites. Las causas de mi quemazón, de ese síndrome del *burn out*, con una mirada de retrospectiva diría que tienen que ver con el estrés prolongado, el teletrabajo y una hiperconexión mal gestionada. Por eso, estoy muy preocupada ahora mismo, por cómo esta

hiperconexión que tenemos, sobretodo en tiempos post pandémicos, nos está afectando a nivel emocional y como sociedad. Veo a mucha gente en el camino de quemarse, mucha gente que va en el camino a tener efectos psicológicos, y no me gustaría que llegaran a este extremo. Por eso, a todos los que nos estáis escuchando os ánimo a que desde hoy hagáis un esfuerzo para repensar qué relación queréis tener con la tecnología para que sea una relación más saludable.

Este agotamiento físico y mental al que lleva la hiperconexión, nos afecta a nivel individual, pero también a nivel social. Nos puede llevar a lugares muy peligrosos como seres humanos y también democráticamente. Para para ello quiero lanzar algunas cifras y algunos ejemplos de situaciones que a mí me preocupan porque por un lado tenemos el agotamiento, que seguro que vosotros sentís. Y, por otro lado, una situación en la que hemos estado consumiendo noticias muchísimo ,pero a la vez, la confianza en los medios está decayendo y cada vez hay más gente que deja de consumir noticias y de estar informada de manera activa por los medios de comunicación.

Esto es una cifra de 2019, tiempos previos a la pandemia, pero ya en 2019, según el Reuters Digital News Report (<http://bit.ly/2M0eXno>), el 33% de los españoles evitaba de manera activa las noticias. Esto es problemático porque si no nos informamos por los medios de comunicación que son lugares de confianza y expertos en mirar lo que pasa en la sociedad, y nos informamos por otros lados ¿cómo nos estamos informando? Por redes sociales.

Las redes sociales no son neutrales, nos fiamos de ellas porque muchas veces los que postean son nuestros familiares y nuestros amigos, pero no ocurre esa selección de noticias de una manera tan clara. Eso es de alguna manera lo que animo a la gente a pensar. El 55% de los españoles según datos de 2020 se informa a través de las redes sociales.

Quería dar un par de pinceladas de algunas de las cosas que ocurren en redes sociales, que no están funcionando y que afectan justamente a estos asuntos. Tenemos unas redes sociales cargadas de desinformación, eso hace que cada vez tengamos que ser más críticos como individuos. En algunas ocasiones viene hasta de los gobiernos. Creo que es muy interesante ver como en regímenes que no son tan democráticos han estado utilizando las redes sociales para desinformar y manipular. Con lo cual, como decimos en el periodismo, si tu madre te dice que te quiere chequearlo; si las redes sociales dicen algo animaría a chequearlo.

En Buzz Feed publicaron hace unos meses un documento interno de una desempleada de Facebook que había encontrado en su trabajo muchísimos intentos directos de gobiernos de manipular y que la plataforma tecnológica había llegado tarde o no había hecho nada ante eso.

Imaginaros el poder que tienen las redes sociales en regímenes no democráticos. Se está demostrando que en países como China o en Myanmar, que Facebook ha ayudado a promover genocidios en un momento en el que nos creemos informados, pero realmente no estamos tan informados y no nos debemos creer todo lo que vemos.

A causa de las redes sociales y del monopolio de las plataformas, lo que está pasando es que nos llegan contenidos muy sesgados directamente direccionados a cada uno de nosotros. Direccionando una serie de contenidos a un grupo pequeño de personas se puede manipular la democracia y los resultados de la democracia.

El caso concreto es el caso de **Brexit y de Cambridge Analytica** donde justamente influenciando a un pequeño porcentaje de la sociedad se ayudó a que los resultados fueran hacia un lado. Por eso, dejo aquí una idea que es muy importante. Lo ha comentado la Secretaria de Estado, **Carme Artigas**, que hoy se ha aprobado en Consejo de Ministros la **Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial** (<http://bit.ly/3gScqgF>) en la que espero que se haga mucho hincapié en la importancia de la ética sobre los procesos automatizados y el uso de algoritmos para la toma de decisiones.

La pregunta que a mí me preocupa, y que dejo para el debate, es qué tipo de sociedades y democracias digitales queremos crear y cómo podemos empoderar a los ciudadanos para que se conviertan en verdaderos ciudadanos digitales. Me atrevo a decir que estamos en un momento en donde la conciencia es clave y tenemos que ayudar a los ciudadanos a ser lo más conscientes posibles.

**Antoni Gutiérrez-Rubí:**

En tu último libro (Pandemocracia - <http://bit.ly/350kTXy>), Daniel, hablas de que la política es el intento de articular una diversidad de perspectivas, citas a Bourdieu, y dices que defines al Estado como un punto de vista desde los diferentes puntos de vista.

Quiero saber en esta reflexión que haces de renunciar al control absoluto de todo lo que nos rodea, **cómo vamos a ir decantando ese punto de vista al interés general y cómo lo vamos a hacer teniendo en cuenta la enorme influencia en la construcción de opinión pública de unas plataformas que gestionan y comparten emociones, datos, ideas, desinformación. Cómo vamos a hacer ese proceso de decantación, de construir ese punto de vista y puntos de vista.**

**Daniel Innerarity:**

Comenzaría diciendo que deberíamos abandonar el pensamiento binario porque no nos conduce a ninguna parte. Nos conduce a atascos, a confrontación, a alternativas que realmente no están a nuestro alcance. En la vida creo que todos tenemos esta experiencia. No elijo entre el control y la sumisión. Generalmente, estamos en un espacio gris y ambiguo en el que hay una parte de control y una parte de entrega. Por poner un ejemplo, me compré un coche el año pasado que no me deja pasar al carril de la izquierda si no pongo el intermitente. Esto es una negociación. Creo que toda la tecnología la podríamos pensar en esta tierra media. Por poner otro ejemplo, el otro día una profesora de la Universidad de Oxford, me decía que ella estaba *zoom out* es decir cansada de Zoom.

Es verdad que la tecnología puede tener esa función, pero pensemos en cuánta tecnología nos puede servir para resistir al control de la tecnología. A Mar la tecnología le ha servido para cierto activismo tan exitoso que le ha permitido desvelar abusos tecnológicos. Por lo tanto, estamos con un instrumento que tiene ida y vuelta. Efectivamente, nos pueden controlar las plataformas, el capitalismo de vigilancia, pero esa es la otra cara de la moneda de un sistema de vigilancia sobre el que los ciudadanos podemos tener un cierto protagonismo. El asunto es cómo los ciudadanos diseñamos ese ecosistema de manera que las plataformas tecnológicas o el Estado tenga un papel de control absoluto sobre nosotros, pero al mismo tiempo, que nos permitan a nosotros controlar al político.

Yo creo que el capitalismo de vigilancia sabe mucho menos de nosotros de lo que le gustaría saber. Permittedme la pequeña provocación, ojalá supieran más de nosotros, ojalá supiéramos más de nosotros. Con la pandemia se ha puesto de manifiesto que conocíamos muy poco de la realidad. Todos los problemas de la tecnología se resumen en que todavía no es suficientemente buena pero no hay marcha atrás.

### **Mar Cabra:**

La verdad es que soy fan de la tecnología y además Millennial, con lo cual, he crecido gran parte de mi vida con la tecnología. Me encanta moverme por diferentes partes del mundo y conectarme con compañeros desde cualquier lado gracias a la tecnología. Me parece que la tecnología nos está permitiendo llegar a niveles de progreso a los que no habíamos llegado antes, pero justo porque la tecnología avanza muy rápido, más rápido de lo que el ser humano puede procesar a nivel biológico es importante que tengamos este tipo de conversaciones sobre cómo tener una mayor conciencia. Sobre cómo la tecnología nos afecta a nivel individual y a nivel social. En mi caso, he querido incidir en el concepto de ciudadanía digital. Tenemos que conocer muy bien el mundo digital en el que vivimos y yo creo que todavía tenemos muchísimo que hacer para dar ese salto.

Facebook, Twitter y otras plataformas, muchas veces implementan una mínima funcionalidad, un cambio, pero no se dan cuenta de los efectos secundarios que tienen o se dan cuenta posteriori. Hay que poner el foco sobre las tecnológicas para que esa velocidad no llegue a cometer errores que no se puedan resolver a posteriori.

### **Daniel Innerarity:**

Efectivamente, creo que la historia de la humanidad es la historia de una carrera apresurada entre la tecnología y su integración en el sistema sociocultural.

La tecnología tira más que por ejemplo el derecho o las normas. Ese desajuste en la modernidad comienza a hacerse grandioso, comienza a hacerse insoportable. La modernidad avanza, quizás, en el siglo XIX cuando empiezan los grandes desarrollos tecnológicos. Ese desajuste se puede ver en varios planos.

Hay un desajuste biológico, es evidente que nuestro cuerpo no es capaz de estar a la altura del desarrollo. ¿Porqué engordamos? Porque el cuerpo está acostumbrado a que comida que ve comida que se zampa, y comida que convierte en grasa, porque no sabe si va a comer por la tarde o mañana. Nuestros antepasados han pasado hambre habitualmente y sólo una pequeña parte de la humanidad desde hace muy poco tiempo no pasamos habitualmente hambre, pero el cuerpo todavía no lo sabe. Hay un desajuste brutal.

Otro ejemplo lo tenemos en el ecosistema. La capacidad de destrucción del ecosistema que tenía un pastor en la Edad Media era muy pequeña porque el bosque se regeneraba por mucho que este talara cuatro árboles. Hoy en día la capacidad de regeneración del ecosistema es mucho más lenta que nuestra velocidad de destrucción y ese desajuste se está es cargando el planeta.

Otro desajuste lo encontramos en la política, el derecho, la ética y todo lo que tenga una dimensión normativa, ya que es muy lenta frente a la rapidez de los cambios y llega tarde. Lo único que puede hacer a veces es reparar los daños. En este sentido tenemos un problema. La crisis económica o financiera, de la que aún quedan restos, se repite ahora en el mundo tecnológico. Quienes están diseñando los productos financieros saben más que los reguladores y por eso hay un Foro como Basilea donde se intenta establecer un diálogo muy difícil entre financieros y políticos. Los que están en el mundo de las tecnologías no aspiran a una inteligencia social completa como los que están en política o derecho.

### **Mar Cabra:**

He cofundado el Observatorio del Impacto Social y Ético de la Inteligencia Artificial (OdiselA <https://www.odiseia.org/>), que es el punto de encuentro de las diferentes disciplinas que desarrollan la inteligencia artificial. Hablabas del cuerpo humano y de cómo vamos por detrás, y me hacía recordar a una frase del biólogo Edward Wilson que decía “tenemos emociones paleolíticas, instituciones medievales y tecnología divina”. Este es un poco el reto al que nos estamos enfrentando ahora. Creo que justamente porque ese es el reto es muy importante que tengamos este tipo de conversaciones. Es necesario incorporar a las compañías tecnológicas no como enemigas y sí como parte de los elementos del ecosistema con los que trabajar mano a mano. Justamente es eso lo que vemos en OdiselA.

### **Antoni Gutiérrez-Rubí - Conclusión:**

Me quedo con dos ideas para avanzar en la construcción de este humanismo tecnológico.

La primera de Daniel, con esta idea de salir de la zona binaria y explorar más las tierras medias. Me parece una expresión muy sugerente para avanzar en el humanismo tecnológico. Y la segunda, la idea del ecosistema de Mar cabra. Cuando hay muchos factores y cómo hablar desde la interdisciplinariedad.

--

### **Laia Bonet, Jorge Moruno, Jordi Vaquer. “El futuro de la tecnología y la ética en la gobernanza.”**

#### **Antoni Gutiérrez-Rubí:**

Queremos hablar sobre la gobernanza política en diferentes planos del humanismo tecnológico y para empezar, le voy a dar paso a Laia Bonet que es Tercera Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona.

#### **Laia Bonet:**

Creo que es una iniciativa imprescindible para situar en la agenda el humanismo tecnológico con el que estamos comprometidos desde el Ayuntamiento de Barcelona. Antes de empezar, ya que lo que probablemente se espera de nosotros es que lo ubiquemos en términos de que pueden hacer las ciudades con relación a este tema, dejadme empezar situando el debate global sobre el uso de las tecnologías emergentes para definir cuál es el rol que podemos jugar las ciudades. Permitidme hacerlo con una reflexión que en alguna ocasión he podido compartir ya con alguno de vosotros y los que han precedido a esta sesión que tenemos aquí hoy.

Hoy existen tres visiones tecnológicas en el mundo: la de China, la EEUU y la de la Unión Europea. La confrontación entre ellas probablemente modelará las nociones de libertad, de privacidad y de democracia a medio y largo plazo. En China, sin querer simplificarlo en exceso, la tecnología y el Estado van de la mano. En Estados Unidos, el poder de Silicon Valley se basa en la ausencia de control del Estado. Y, entre las grandes corporaciones y el control estatal, la desregulación y el control férreo, creo que hay un tercer espacio en el que debemos impulsar una tercera vía digital. En este contexto, sólo Europa, y realmente lo creo, tiene la capacidad suficiente para regular en base a valores como se ha puesto de manifiesto en el reglamento europeo de protección de datos (<https://bit.ly/2XNY0iP>) y el Libro Blanco de Inteligencia Artificial (<https://bit.ly/3mrBFS6>), pero tiene una asignatura pendiente y ya solo tenemos que reconocer que es la voluntad de poder. Europa debe querer ejercer el poder para preservar su modelo político y judicial, si no lo hacen, quedaremos subordinados ante esas dos visiones.

Lo que está en juego es quién va a controlar los sistemas de información y los datos, es decir, la digitalización masiva de la sociedad. La UE debe desarrollar los instrumentos que nos permitan controlar el proceso de digitalización y de automatización.

En este contexto, en este marco, ¿qué podemos hacer desde las ciudades? Creo que una parte importante del control de los datos se va a jugar en las grandes ciudades. Las ciudades son generadoras inmensas de datos de origen físico y por ello es muy importante cómo regulamos el despliegue de las tecnologías emergentes en la ciudad y también el uso de los millones de datos que generamos. Un ejemplo pueden ser las cámaras y los sensores. En las ciudades hay millones de cámaras que vigilan lo que ocurre en nuestras calles. Ya existe la tecnología para incorporar el sistema de reconocimiento facial con todo lo que ello implica. Entre las ocho ciudades más vigiladas del mundo, siete son chinas, pero Londres ya ocupa el sexto lugar. ¿Queremos seguir este camino, el de las ciudades más vigiladas? ¿O queremos transitar otro camino? Si queremos escoger otro camino, probablemente tenemos que trabajar para que la tecnología sea una herramienta al servicio de las personas y de sus derechos, y una herramienta al servicio de los gobiernos o de las grandes corporaciones. Por eso pienso que las ciudades europeas debemos escoger qué modelo del espacio público queremos. Si lo queremos abierto y no controlado, tenemos que convertirnos en la primera línea de defensa de los derechos digitales. Por todo ello, desde Barcelona en los últimos meses, hemos dado algunos pasos que creo que pueden ser relevantes y que quiero compartir con vosotros.

Hemos impulsado la coalición de ciudades por los derechos digitales (<http://bit.ly/35QrL6Y>), y lo hemos hecho de la mano de Nueva York y de Amsterdam, en la que ya participan cuarenta y cinco ciudades de todo el mundo. La coalición lo

que hace es promover una declaración basada en cinco principios. En su primer año de funcionamiento celebró varios encuentros que dieron lugar, entre otras cosas, a las guías sobre el uso de inteligencia artificial.

Otro paso es la colaboración de Barcelona con otras ciudades europeas en el marco de la Red Eurocities (<https://eurocities.eu/>) que ha participado activamente en la consulta abierta por la Comisión Europea sobre reglamento de despliegue del 5G. Y, un tercer paso, es la declaración institucional sobre tecnologías éticas y confiables que probamos en el Ayuntamiento de Barcelona con el apoyo de todos los grupos políticos representados en el consistorio el pasado mes de junio. En esta declaración, definimos el humanismo tecnológico como un enfoque para dar respuesta a los nuevos retos tecnológicos que promueve la digitalización, una herramienta en definitiva para el progreso social basada en principios éticos y fundamentada en los derechos y libertades personales.

Estos tres pasos, que pueden ser tres ejemplos, son una coalición urbana por los derechos digitales, una colaboración entre ciudades para la correcta regulación del despliegue del 5G y una declaración institucional acerca de las tecnologías éticas y confiables. Básicamente lo que quieren es mostrar que en Barcelona no imaginamos el humanismo tecnológico como una mera etiqueta y que lo que estamos haciendo aquí es intentando ponerlo en práctica.

Para nosotros se trata también de una herramienta sustentada en principios éticos para pensar y para desarrollar la tecnología al servicio de la ciudadanía y de la garantía de sus derechos. En definitiva, desde el Ayuntamiento de Barcelona lo que queremos es responder éticamente a los enormes retos de la digitalización de la sociedad y por ello, promoveremos la regulación y la inversión necesarias para abordar los riesgos vinculados a determinados usos de la inteligencia artificial como los sesgos de los algoritmos.

También nos hemos comprometido a velar para que los datos que alimenten y que generen los sistemas inteligentes sean abiertos y públicos en la medida de lo posible, para asegurar un beneficio recíproco entre la Administración y la ciudadanía.

Más y mejores servicios para la ciudadanía en las empresas, por ello dejadme que os avance un proyecto en el que estamos trabajando que es la Estrategia de Inteligencia Artificial y Algoritmos. Una estrategia que quiere ser pionera entre las grandes ciudades europeas y que guiará el uso de las tecnologías en los servicios públicos del Ayuntamiento de Barcelona. Esperamos aprobarlo en los próximos meses.

En los próximos meses tendremos una nueva meta que lo pondrá a prueba, el despliegue de la tecnología 5G que como os decía es un paso muy relevante en este

debate. La implementación del 5G, lo que hace abrir una oportunidad para incidir en su modelo de despliegue urbano y en su modelo de uso de datos. Nuestro objetivo es que toda la ciudad pueda tener acceso a la red 5G para aprovechar las oportunidades que puede ofrecer y queremos que se desarrolle con información y transparencia, garantizando a la vez la seguridad y la privacidad. Podemos ser pioneros en una aplicación del 5G con criterios éticos que garantice los derechos digitales de la ciudadanía y que permita mejorar los servicios que presta el Ayuntamiento.

En resumen, nos proponemos convertir la irrupción tecnológica en una oportunidad. Creo que es una responsabilidad hacerlo, queremos aprovechar el momento de cambio y evidentemente también la crisis generada por la covid-19 para establecer las bases de una digitalización más eficiente pero también más justa.

Las tecnologías emergentes solo se consolidarán si producen un retorno positivo, si generan riqueza y mejoras en la vida cotidiana, si generan cohesión social y capacidad transformadora, y si sirven para dar respuesta a los problemas de los ciudadanos y para ofrecer también mejores servicios, más directos y personalizados. No para recortar derechos y libertades. Acabo diciendo simplemente que si queremos evitar que la disrupción tecnológica que estamos viviendo no termine creando una grave crisis política y social debemos poner a las personas en el centro del desarrollo tecnológico y eso es lo que queremos hacer y pretendemos hacer siempre que defendemos el humanismo tecnológico desde Barcelona.

**Antoni Gutiérrez-Rubí:**

Quiero seguir hablando de gobernanza con Jordi Vázquez que es Director de Prospectiva de Análisis Global de Open Society.

**Jordi Vaquer:**

En mi intervención me voy a centrar en el terreno de la gobernanza o mejor dicho de dónde está el déficit de gobernanza. Hablaré de dos cosas, los límites y las polaridades de la política digitalizada.

La tecnología no es un espacio en el que los límites están bien vistos, es un espacio dado al optimismo y la tecnología nos permite superar limitaciones materiales y optimizar el uso de recursos. Más cuando se combina la tecnología de la que estamos hablando, la de los datos, con las telecomunicaciones, la neurociencia o las finanzas.

El tópico diría que el límite de las tecnologías es el ingenio humano, bueno, pues yo pienso que ese tópico optimista es erróneo y peligroso. Hay límites, tendría que haberlos y creo que la gobernanza se trata de cómo ponemos estos límites, cómo negociamos estos límites y cómo los llevamos a cabo.

Los límites son de cuatro tipos:

1. En primer lugar, los ecológicos. Recordemos que el procesamiento de datos equivale al 4 o 5% de las emisiones de gases de efecto invernadero, más que la aviación civil, por ejemplo. Para 2030 se calcula que podría ser el 21% de las emisiones globales, una quinta parte solo por almacenar las cantidades ingentes e inimaginables de datos que estamos almacenando. Cada foto guardada hace 4 años, cada acuso de recibo de un email, cada pequeño gesto es una contribución a esta huella. La obsolescencia programada o los clientes cautivos están generando toneladas de residuos complejos y tóxicos. Una presión enorme sobre los recursos naturales que, a su vez, alimentan el conflicto armado en la República del Congo que devasta las zonas como la Sierra Madre Occidental para sacar coltán. Una voracidad que no parece tener fin.
  2. Segundo tipo de límite, el ético. El extractivismo de datos para la generación de valor monetario o también para la generación de control social tiene efectos muy peligrosos, no solo por nuestra privacidad sino porque esos datos sirven para distorsionar nuestros afectos y nuestras preferencias de un modo muy deliberado y muy manipulador. No por lo que no nos dejan hacer y nosotros sabemos que no nos dejan, sí por como nos hacen pensar que queremos y pensar que algo nos gusta o nos conviene.
- 
1. Los límites políticos, los que tienen que ver con la distorsión del debate político. Burbujas de opinión y cámaras de reverberación o de eco, la propaganda segmentada, la viralización de la desinformación, el descrédito de la opinión experta. La infodemia es una de las grandes revelaciones de la pandemia, de cómo, de hasta qué punto se ha llegado a distorsionar lo que parece que son hechos y pruebas científicas, la democracia de las audiencias. Y, por último, tiene que ver con la exclusión y con la discriminación de las personas en la administración, en el mercado laboral, en la educación, en la socialización, incluso a la hora de comprar. La automatización del prejuicio por la inteligencia, puede hacerse más persistente.
- 
1. Límites bioéticos o que tienen que ver con un ámbito más humanístico. Sabemos que hay unos mecanismos de manipulación de nuestra bioquímica a través de los colores, la luminosidad o los avisos del móvil. Todo un arsenal de armas, diseñado para jugar con nuestro organismo, generando unas reacciones instantáneas. Esto nos está transformando, como está transformando nuestra capacidad de atención. Se está alterando nuestra memoria, y nuestra capacidad de seguir pensando y concentrarnos de manera plena.

Por estos cuatro tipos de límites (ecológicos, éticos, políticos y bioéticos) no debemos pensar que lo que debemos hacer es poner coto al desarrollo tecnológico. Siempre digo que es interesante fijarse en la ingeniería. La ingeniería no es cuanto más mejor, sino cómo alcanzamos el máximo rendimiento dentro de los límites que nos hemos impuesto y como definimos juntos qué es lo que queremos maximizar.

Esta decisión sobre los límites y qué es lo que queremos maximizar es la decisión que tiene que ver con la gobernanza de la tecnología digital. Acabo llegando al tema que da título a la sesión de hoy, las polaridades de la política digitalizada. A pesar de que [Daniel Innerarity](#) nos advertía de tener cuidado con las dualidades, del todo o nada, sí que podemos pensar en las polaridades como grados de hacia dónde nos situamos.

Quería mencionar tres polaridades:

1. ¿Al servicio de quién está este avance en la tecnología? ¿Es del interés privado o es del bien común? ¿De los derechos individuales y colectivos o de la razón de Estado? Evidentemente, no es una cosa o la otra. Pero dónde uno se sitúe va a ser muy importante.
2. Una segunda polaridad es para qué sirve la tecnología. ¿Sirve para segmentar, para dividir, polarizar, contarnos? O ¿para unir, conectar y construir comunidad? ¿Es para escuchar a los míos? O ¿es para escuchar a los otros y entrar en diálogo? De nuevo, no es todo blanco o todo negro, pero donde nos situemos en esta escala es muy importante.
3. Última polaridad de la política digitalizada: qué hacemos, ¿ponemos a nuestras sociedades y economía al servicio de un desarrollo tecnológico sin límites pero con claros beneficiarios y luego intentamos contener este escenario desarrollo tecnológico? O ¿ponemos primero en común lo que queremos conseguir y luego somos nosotros los que les ponemos deberes a la tecnología?

Carme Artigas decía que calcula que el 30% de los fondos europeos irán a la economía digital, que pronto casi la mitad de nuestra economía estará ahí. A mi esto no sé lo que me parece porque según cómo lo gobernemos esto es un sueño o una pesadilla.

### **Antoni Gutiérrez-Rubí:**

Jorge Moruno es el autor de un libro apasionante, *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad*. (2018) (<http://bit.ly/2XQ9MZZ>). Por favor, ayúdanos a seguir reflexionando sobre los límites de esta gobernanza y las opciones de la misma para la política democrática.

### **Jorge Moruno**

Creo que el primer escollo que nos podemos encontrar a la hora de equilibrar actualmente democracia y tecnología tiene que ver con que hay una serie de organizaciones que están acumulando demasiado poder en muy pocas manos. Es decir, si mucho poder en pocas manos no entra en contradicción con poder desarrollar una democracia medianamente sana.

En 2015, en Los Ángeles, ya cedí a una empresa, Waze, el control de la movilidad. Hemos visto como Google ya se ha introducido en la sanidad pública del Reino Unido, utilizando datos del sistema público de salud. O, como ha abierto su primera Universidad ofreciendo cursos a muy bajo precio.

El primer peligro, en este sentido, está en observar si se están sustituyendo lo que deberían ser políticas públicas ofrecidas por las garantías de las instituciones y el derecho por servicios de intercambio monetario. Por lo tanto, dejan de ser derechos y se convierten en servicios con todo el problema político esto implica a la hora de relacionarse con los Estados, con las instituciones públicas.

Me gustaría reflexionar también sobre algunas cuestiones que normalmente a la hora de plantear los debates en la tecnología, en ocasiones, se pueden dar como dados. Yo creo que la crítica, en el sentido clásico, tiene la misión de cuestionar cosas que damos por hecho.

Primero, huiría de lo que sería una posición tecno utópica, según la cual la tecnología nos haría libres por sí misma y solucionaría cualquier problema futuro al cual nos enfrentemos. En ocasiones, alguien podría pensar que frente al cambio climático ya se inventará algo. Por lo que no habría que modificar ni alterar nuestro modo de vida ni la manera de producir ni de consumir.

Luego, hay una perspectiva mucho más avanzada que introduce la noción del desacuerdo, y por lo tanto, la noción del conflicto sobre las distintas declinaciones que puede tener el uso de la tecnología sobre para qué utilizamos algo. Por ejemplo en el trabajo, para qué se aplica la tecnología, ¿se aplica ese tiempo liberado de la productividad para mejorar la vida y aumentar el tiempo libre de la ciudadanía? O ¿se está aplicando para aumentar la dependencia de la sociedad con respecto a la necesidad de tener que buscar un trabajo? En el caso de la economía colaborativa, ¿está liberando a las personas o modificando estas relaciones para peor? En esa discusión del para qué se utiliza el que hay mucho recorrido.

Hay una manera más para que observar el papel de la tecnología, que no es la perspectiva según la cual hay una diferencia entre la sociedad por un lado y la tecnología por el otro. Podríamos creer en la tecnoutopía de que las tecnologías se autodeterminan por sí mismas y, por lo tanto, solo responden a su propia dinámica

interna sin influencias como de manera neutral. O, de algún modo, utilizar eso que aparece en la tecnología y ver qué uso le damos.

Creo que hay un paso anterior, que es pensar que los artefactos técnicos ya vienen inscritos, ya son netamente políticos en su propio diseño, en su configuración, en su concepción. Por lo tanto, ya vienen inscritos valores, intereses, contextos y dinámicas socioculturales que son, en definitiva, aspectos y contornos que definen a la política. En los artefactos técnicos viene inscrito el ejercicio del poder y, por lo tanto, la disputa por definir lo que es justo e injusto.

La esencia de la tecnología no es en primer lugar algo tecnológico, sino algo cultural y una disputa política. No solo por cómo se utiliza, sino también en su misma naturaleza. Por ejemplo, el constructor de carreteras que diseñó gran parte de Nueva York, entre los años veinte y los años sesenta, diseñó los pasos elevados de tal manera que fueran muy bajos. Esto no era una neutralidad y una cuestión técnica o subjetiva. Esto tenía una mirada social y lo que se buscaba era impedir el tránsito de los autobuses en los que se transportaban mayoritariamente clases empobrecidas y población negra para impedir que pudieran acceder a las playas.

Coincide con los sesgos que tienen los algoritmos, sesgos sexistas o racistas, que se han visto en Uber o la aplicación que se ha hecho en términos criminológicos de los algoritmos. La policía de Durham, en Reino Unido, aplica una especie de pre-crimen donde a través de un algoritmo utilizan métricas, código postal e historial delictivo para hacer predicciones en las actitudes de los algoritmos.

Enlazo con la cuestión fundamental. La cuestión del poder y de la democracia. Tenemos la democracia como la capacidad de cualquiera para ocuparse de los asuntos que nos son comunes a todos y a todas en una comunidad. Y, por lo tanto, sin la necesidad de títulos, cualquiera puede ser capaz de hacerse cargo de la cosa pública. Entonces, lo que hay que pensar no es tanto únicamente cómo facilitar el acceso o democratizar el acceso de las tecnologías a la mayor parte de la población sino cómo pensar la propia democratización de la tecnología.

Creo que la relación entre tecnología y democracia pasa necesariamente por democratizar a la propia tecnología. Para esto son necesarias unas condiciones de posibilidad. Estas condiciones de posibilidad, históricamente llamadas condiciones materiales para que puedan darse, tienen que ver con la capacidad de ejercer ese poder, y esto tiene que ver con la definición de democracia de Aristóteles: el tiempo libre de los pobres. Para que pueda ser democrática la tecnología es necesario que el conjunto de la población y las distintas partes cuenten con el tiempo suficiente, el tiempo libre seguro, para poder incorporar su mirada, para poder ser visibles,

encontrar reconocimiento. Configurar el conjunto de la población como una parte en la que no haya excluido.

## Preguntas de la audiencia

**Emilio Antonio Díaz dice que el mundo oriental no posiciona al hombre en la cúspide de la creación, tiene una relación con la tecnología mucho menos traumática. ¿Podría ser un modelo de humanismo tecnológico sostenible?**

**Jordi Vaquer:**

Una pregunta muy interesante y muy importante. Laia Bonet hablaba de los tres paradigmas: el norteamericano, el europeo y el chino. Aquí lo que pensamos es que quienes marcan las reglas son los grandes monopolios de las tecnológicas. En el paradigma Chino es un Estado el que marca las reglas, quien pone el control de la población por encima de todos nuestros objetivos. El paradigma europeo pone a las personas con sus derechos y aspiraciones en el centro.

Dentro de esto, es interesante hablar del paradigma oriental. Tenemos ejemplos de lo más distópicos y de lo más inspiradores. Voy a tomar dos ejemplos que son los que más se parecen por cultura: la República Popular de China y Taiwán.

Es cierto que en la RPC hemos visto un modelo que pone a la persona al servicio de un modelo de control y de Estado, y además, las somete a un nivel de vigilancia y de control tecnológico tremendos. Pero también, hemos visto en Taiwán, con la misma cultura y mismos referentes milenarios, algunos de los casos más interesantes del uso de la tecnología en la política. La mitad de la población en algún momento ha usado el sistema de participación ciudadana. En Taiwán, la primera reacción en el momento en que estalla la pandemia, no es la reacción de la China Popular, sino ponerse todos juntos a resolver el problema, que en aquel momento era la falta de mascarillas.

Por lo tanto, puede haber en la cultura occidental el pensamiento de fijarse más en lo colectivo que en lo individual. Puede ser. Pienso que están en paradigmas muy distintos de gestión. Lo que es un error es pensar que el modelo Chino es el modelo de las culturas asiáticas. Hay culturas asiáticas que están resolviendo el tema muy distinto y mucho mejor.

No sé si la filosofía oriental milenaria es la que va a explicar esta diferencia, a pesar que desde luego hay muchas cosas que aprender de otras tradiciones culturales en el humanismo en general.

Uno de nuestros grandes problemas con el humanismo es que nuestras facultades de filosofía es que alguien puede acabar la carrera sin haber estudiado ni una sola asignatura de una tradición filosófica que no sea la occidental.

Si me permites, Antoni, por entrar en debate. Jorge habla de ejercer el poder, y sobre esto, mi pregunta es: con los niveles de concentración del poder de la información y el poder económico y político que conlleva este control de la información. Con los monopolios que se están creando y con el volumen a escala global de un Amazon, Google o Facebook, ¿es posible que un debate democrático en condiciones de igualdad? O ¿hay que hacer un uso deliberado del poder político, no solo para tomar decisiones, sino para deliberadamente romper estos monopolios, crear alternativas? Porque esto se ha hecho, pero como intento de control de la población, no con la intención de romper el monopolio de Facebook.

**Mi pregunta es, ¿podemos forzar desde el poder político y romper estos monopolios?**

**Jorge Moruno:**

Yo diría, primero, que hay un problema de escala con la democracia en el sentido de que muchos de los problemas se originan fuera del marco del Estado-nación, pero las poblaciones seguimos percibiendo y seguimos ordenando nuestra vida a los tiempos de cada Estado-nación ¿Porqué? Porque muchas veces el Estado-nación es insuficiente para abordar problemáticas que le exceden. En teoría la UE debería servir para ampliar ese enfoque y ser capaz de introducir mecanismos por lo menos de control, cuando no de elaboración propia de aplicaciones y tecnología.

Tendría que ser como un Amazon democrático en el sentido de a qué finalidad puede responder. Pero, no rechazaría al algoritmo en sí mismo, sino que le insertaría otro tipo de valores y de intereses. No olvidemos que de hablar de los límites hay una dinámica que subyace a todo, la lógica de maximizar el dinero y crecer indefinidamente. No está pensado para satisfacer necesidades. Esto condiciona y sobredetermina el conjunto de políticas, pero no tenemos instituciones políticas al nivel que operan Amazon y demás. Por cierto, muchos de ellos no serían lo que son sin la ayuda pública. Habría que pensar como poco, desde la teoría de Mariana Mazzucato, la del Estado emprendedor. No digo que sea la gran panacea, pero al menos empezar a reordenar la relación público privada, para que no recaiga siempre sobre la idea de que lo institucional y lo público está al servicio de maximizar intereses privados. Sino entender que lo público es fundamental y que eso requiere de un retorno que en muchas ocasiones no está. En cualquier caso, el filósofo Baruch Spinoza decía siempre "uno tiene tanto derecho a tanta fuerza tenga". La pregunta está en dónde está la fuerza en el siglo XXI. En el siglo XX se sabía dónde se ubicaban las fuerzas para poder negociar. Hoy en día se nos escapa de las manos y no sabemos

aquella manera de ejercer el poder para reivindicar democracia. Nos vemos sin los instrumentos necesarios para poder hacerlo.

**Laia Bonet:**

Quiero comentar el papel de las ciudades y la importancia del debate. Creo que mi experiencia en este año de gobierno de la ciudad, lo que me ha hecho ver con claridad es que a menudo las ciudades estamos empujando por nuestra capacidad para tomar decisiones. Decisiones que a menudo implican tener delante a monopolios como Google, Amazon, AirBnB, etc. Y, a la vez, los derechos de la ciudadanía.

En el ámbito digital, a menudo nos encontramos con una falta de capacidad de tomar decisiones, que a menudo tiene un impacto enorme sobre todo en la ciudad. Si en algún nivel de gobierno nos encontramos desatendidos, en el sentido de los retos que tenemos que enfrentar. Creo que es fundamental que haya instituciones democráticas y representativas que hagan esta función. Uno de los mensajes que he reiterado en los últimos meses, es el de dejarnos estar en las mesas donde se toman decisiones.

A menudo, somos los primeros que recibimos determinados retos y no tenemos la capacidad de tomar la decisión a pesar de tener el conocimiento. Por eso, utilizamos los mecanismos para generar estos debates que tenemos a disposición y que son las redes de ciudades: la Cities Connections for Digital Rights o Eurocities. Ahora hemos empezado a ejercer la responsabilidad de llevar la presidencia del Foro de Ciudades Digitales Europeo durante dos años. Seguimos luchando para conseguirlo y yo creo que cada vez estos mensajes se encuentran más en estos discursos.

## Anexo - Recursos relevantes relacionados con la jornada

### Conferencia: “La tecnología como aliada o socavadora de la democracia”

¿En qué punto nos encontramos? vemos cómo la crisis sanitaria actual ha acelerado un dramático declive en la libertad global de Internet. **Pasamos, por tanto, de la libertad de expresión a la [represión digital](#)**. Los líderes políticos utilizaron la pandemia como pretexto para limitar el acceso a la información. Los gobiernos y las entidades privadas están aumentando el uso de inteligencia artificial (IA), vigilancia biométrica y herramientas de big data para tomar decisiones que afectan los derechos económicos, sociales y políticos de las personas.

**La democracia está en crisis.** Es necesario alentar a los ciudadanos a que tomen sus responsabilidades cívicas en serio. [La democracia tiene enemigos](#), desguazadores que la socavarán y destruirán para su propio beneficio.

El **populismo** ya rugía antes de la pandemia. Sin embargo, la covid-19 exagera las presiones sociales y económicas: las emociones están a flor de piel. [El poder del pasado](#): la gente tiene miedo al futuro y desahoga su rabia en Internet. Los populismos aprovechan la situación y las redes sociales contribuyen a una democracia instantánea: la democracia de las audiencias. Internet también acelera y descentraliza la democracia. ¿El resultado? ciudadanos sin capacidad de construir su opinión de manera crítica.

**Internet puede ser un aliado de la democracia** y una herramienta para combatir los populismos y enfrentar al futuro post pandémico con herramientas mejoradas y resultados de mayor calidad; **pero si no se gestiona el avance de las nuevas tecnologías, puede suceder todo lo contrario**. Existe un riesgo de deshumanización y fracaso de la democracia frente a un nuevo tipo de pensamiento automatizado, la restricción de las libertades individuales y una tecnificación capaz de deshumanizar no solo los aspectos de la vida política, también de la sociedad y sus emociones.

### Conversatorio: “Reflexionando sobre los retos políticos que plantea la transformación digital después de la pandemia”.

[La verdad en las democracias algorítmicas](#)- Revista CIDOB nº124 sobre el verdadero desafío existencial que supone para la democracia la creación de nuevos sistemas de poder y nuevas desigualdades sociales que se dirimen en la dataficación y la gobernanza algorítmica. Autores: Daniel Innerarity y Carme Colomina.

[Cuando la mente cae esclava de la tecnología](#)- Artículo de Mar Cabra para El País sobre cómo se convirtió en una adicta a la hiperconexión. Reflexiona sobre cómo la tecnología es capaz de capitalizar nuestra atención (economía de la atención) conocer

nuestras debilidades y, en definitiva, reducir nuestras capacidades. *Pone énfasis al concepto human downgrading o degradación humana, acuñada por Tristan Harris y su socio Randima (cofundadores del Center for Humane Technology)*

**Pandemocracia: una filosofía de la crisis del coronavirus. (2020). Autor: Daniel Innerarity.** Según su etimología, una pandemia es una enfermedad infecciosa que afecta a todos, mientras que una epidemia tendría un área geográficamente limitada. Podríamos decir que nuestros instrumentos de gobierno están diseñados para gestionar epidemias y no pandemias, en tanto que son instituciones locales y no globales. De ahí la primera sensación de impotencia frente a un fenómeno que exige una mayor integración política de la humanidad, en la línea de fortalecer las instituciones transnacionales o la gobernanza global y, en general, una transición hacia formas de inteligencia cooperativa, claramente insuficientes en el mundo en el que vivimos. La definición de democracia apunta a que todos los afectados por una decisión deben poder participar en ella, a que debe coincidir la comunidad de los afectados con la de quienes deciden. En este sentido, la crisis del coronavirus sería un acontecimiento pandemocrático, como todos los riesgos globales. Se da la paradoja de que un riesgo que nos iguala a todos revela al mismo tiempo lo desiguales que somos, provoca otras desigualdades y pone a prueba nuestras democracias. De todo ello se habla en este libro, una reflexión filosófica de urgencia realizada en un momento excepcional de nuestra historia.”

### **La infraestructura tecnológica de la democracia**

Artículo de Daniel Innerarity para Ethic. La transformación digital está suscitando preguntas no menores y de signo opuesto. Por un lado, la inquietud de que sean los algoritmos los enterradores de la democracia. Otros aseguran que la democracia de los datos será más representativa que cualquier otro modelo de democracia en la historia humana, que las urnas serán pronto unas reliquias del pasado cuando nuestra opinión puede estar siendo requerida de modo automático miles de veces cada día y que los expertos decidirán mejor que los partidos políticos ideologizados.

**OdiselA.** Observatorio del impacto social y ético de la inteligencia artificial.

### **Mesa redonda. “El futuro de la tecnología y la ética en la gobernanza”**

**Los expertos predicen más innovación digital para 2030 con el objetivo de mejorar la democracia.** Artículo del Pew Research Center. *La mayoría espera reformas significativas destinadas a corregir los problemas en las instituciones democráticas y la representación se llevará a cabo en la próxima década. Muchos dicen que esto dará como resultado resultados positivos para el bien público; otros están menos convencidos.*

**[Barcelona apuesta por convertir la inteligencia artificial en "oportunidad"](#)**

Artículo de Europa Press. Convertir la disrupción que supone la inteligencia artificial en oportunidad. Promover el uso correcto de los datos públicos y de la inteligencia artificial.

**[No tengo tiempo. Geografías de la precariedad.](#)** (2018) La vida y el trabajo se integran, no se concilian, y las relaciones sociales capitalistas colapsan las arterias sociales con ese colesterol llamado «mercancía». Si todo depende de lo que pasa, nos convertimos en esclavos de la coyuntura, siempre disponibles por lo que pueda llegar a pasar en un mundo donde nos acaba pasando de todo. Este es el laberinto que tenemos que resolver: el tránsito que va del «no tengo tiempo» a la sociedad del tiempo garantizado. Autor: Jorge Moruno

**[How Civic Technology Can Help Stop a Pandemic.](#)** Artículo de Jaron Lanier y Glen Weyl en Foreign Affairs. El éxito inicial de Taiwán es un modelo para el resto del mundo.

**[Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial.](#)** El objetivo de esta Estrategia es generar un entorno de confianza respecto al desarrollo de una Inteligencia Artificial (IA) inclusiva, sostenible y que ponga a la ciudadanía en el centro. La Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial "busca situar a nuestro país en la línea de los países líderes en la investigación y el uso de una Inteligencia Artificial confiable al servicio del desarrollo económico y social, al servicio de nuestra modernización económica", tal y como ha explicado Pedro Sánchez.